

# ESPAÑA LIBRE

DIARIO DE LA NOCHE

NÚMERO SUELTO:

COME, Y NO PAGUES

¡Viva el rumbo!

Anteayer se reunieron ocho amigos, jueces castizos, si los hay, y después de poner a deliberación los encantos que Madrid encierra para las personas que se saben gastar el dinero, acordaron cenar en «Los Gabrieles».

Una vez en el mencionado establecimiento, pidieron cuarto; el camarero se apresuró a ofrecerles el conocido en el mundo noctámbulo por el de la «Plaza de Toros».

Uno de los jueguitos se encargó de hacer el menú, y allí de los hombres de recursos.

En un momento aderezó un banquete, ante el que palidecerían todos los Baltasares y Lúculos que en el mundo han sido. Ostras, Burdeos, Champagne, mollos y otros vinos y viandas, desfilaban por la mesa, servidos por tres camareros.

Después de la cena se tocó y se cantó un poco; se descorcharon algunas botellas «del de Agustín», y se consumieron ricos habanos, marca especial del establecimiento.

Pasaron las horas, y aquellos felices mortales recordaron que tenían que pagar todo lo consumido; es una costumbre que, al parecer, tiene establecida el dueño de «Los Gabrieles».

Los jueguitos hicieron un balance; éste no pudo ser más desastroso: el balance dio un efectivo que se aproximaba a los 45 céntimos; y el gasto hecho, según rezaba la fatídica cuenta de la casa, expuesta de «cuerpo presente» sobre los manchados manteles, eran 125 pesetas con 66 céntimos.

Ante conflicto de tal magnitud, y no disponiendo de los recursos y resortes de nuestros ministros para pedir créditos extraordinarios, acordaron sortear para ver a quiénes les tocaba responder de los daños y perjuicios ocasionados.

Hecho el sorteo, les correspondió el encargo a Fernando de F. Bustillo Nicolau y Rodrigo Mediavilla. Dándoseles de adelantos, firmaron la factura, reconociendo el crédito; pero cuando el camarero se presentó ayer a cobrarlo en sus respectivos domicilios, ellos dijeron que no le convenía al camarero tomarse tales molestias.

El camarero se ha tomado la molestia de comunicárselo al juez de guardia.

¡Uf, qué miedo!

Del paraíso al «Sotillo»  
Los vecinos de Madrid hemos venido durmiendo sobre un volcán. Los paseos de Coringia con su maleta repleta de cartuchos dinamiteros, la presencia de toda una banda de anarquistas de acción, «auténticos», como los llamara Cierva en los tiempos, ¡vaya!, que la bola de Gobernación no bajaba si su permiso, no hubieran tenido tanta gravedad como el descubrimiento que ayer tarde hizo nuestra Policía.

¡Asómbrense ustedes! En Madrid teníamos dos «apaches» con sus correspondientes «apaches». ¡Cuatro, nada menos... y tan tranquilos!

Ayer tarde, como venimos diciendo, se presentó la Policía del distrito en el número 27 de la calle de Jardines preguntando por los cuatro «apaches». La inquilina del cuarto, llamada Francisca Gálvez, después de sufrir el síncope consiguiente, dio todo género de facilidades para que los «polis» pudieran realizar su cometido, si que también difícilísima gestión.

La expuesta captura de los cuatro «apaches» se llevó a cabo con toda felicidad, sin que los agentes sufrieran el menor detrimento en sus personas.

Los cuatro «apaches», llamados Luis Jubert, Emilio Maunier, Josefa Verdier y Susana Morell, fueron conducidos a la Jefatura superior de Policía, donde, después de ser interrogados, quedaron detenidos en uno de los sotillos del palacio del señor Llano.

Llevaron el cuerpo tatuado con cullebrones y fechas; se les recogió 59 pesetas y dos monedas de oro. Ellos dijeron que buscaban algo en que poder trabajar, y ellas, tocadas con grandes abrigos y sombreros descomunales, afirmaron que se dedicaban a las labores propias de su sexo.

Respecto a los delitos por que fueron detenidos, no se sabe nada; a lo que parece, el estar tatuado es un hecho que cae bajo la sanción del Código penal. Si es así, dígame el señor Llano, y nosotros le facilitaremos una muy nutrida lista de altos personajes y personajillos menores que deben ser tenidos por «apaches».

¡No faltaba otra cosa! Que el señor Llano quisiera impedir que cada cual utilizase su piel como le viniera en gana, aunque sea para pintar acuarelas.

¡ASÍ SE HABLA!

## Un liberal con decoro

El Sr. Burell da una lección de liberalismo, de seriedad política y de algunas cosas más a los falsos liberales.

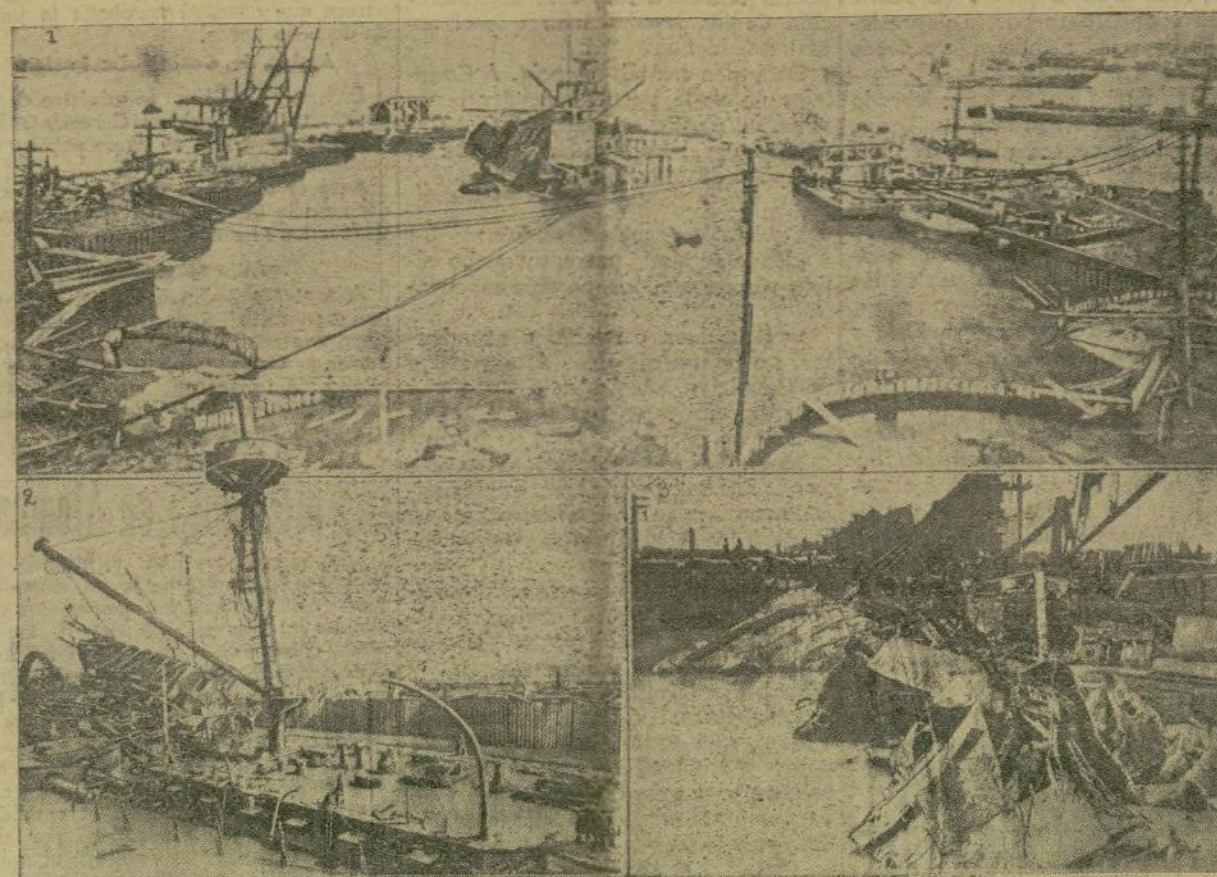
Digno de aplauso, por su sinceridad y energía, es el discurso que el sábado pronunció el ex ministro señor Burell, mostrándose opuesto a la traición que se perpetra en los de los suplicatorios, por favorecer a Maura. Queremos reproducir íntegro el breve y sustancioso discurso.

Helo aquí:  
El Sr. BURELL: Tenía yo el honor de ser ministro a las órdenes y en la ilustre y honrosísima compañía del Sr. Canalejas, una noche, en el antepalco de aquel en que los ministros asisten a las funciones del Real, hallándome con el general Aznar y el Sr. Calbetón, ministros de la Guerra y de Fomento, respectivamente, llegó el señor conde de Roma.

Respondió con eso a un deber de conciencia, y para mí de lealtad política con mis adversarios; porque yo no tenía, por que yo no tengo las altísimas obligaciones ni los elementos de juicio que tiene un hombre de Estado y que posee un presidente del Consejo de ministros para poder hacer una rectificación y un alto en su política, en su sistema de Gobierno y en sus propias declaraciones. El señor Canalejas tiene esos altos deberes, por que el Sr. Canalejas representa en España un estado de opinión, una suma de fuerzas, una serie de responsabilidades; yo, partícula suelta en la vida política, ministro por accidente y sólo por la benevolencia y la bondad del Sr. Canalejas, yo, después de todo, desligado de las obligaciones puramente rituales de un ministro, tengo que permanecer constantemente fiel a aquel que era el único que puede constituir mis títulos a la consideración de mis adversarios y de mis amigos.

Y yo declaro que un hombre como yo que, sin estímulos de ningún género sino por convencimiento y por movimiento de mi conciencia, combatí, como combatí al Sr. Maura, con tenacidad, con encarnizamiento, en todo momento, en todo instante, en la cuestión de los suplicatorios; yo (salvo otras razones que excuso ahora, porque no busco una contradicción irrespetuosa para con el señor presidente del Consejo, limitándome a lo que debo limitarme en este instante), yo, que hice enfrente del señor Maura cuanto hice, no tendría verdaderamente perdón de Dios ni perdón de la Cámara si procurara aquí borrar de pronto, por respetos siquiera sea a la disciplina, ni aun por algo que en el fondo, después de todo, no ha de quedar quebrantado nunca, como es mi gratitud profunda al Sr. Canalejas, no tendría, digo, perdón de Dios si viniera aquí, sin las obligaciones de S. S., a hacer una rectificación violenta en todo aquello que, si no tenía ninguna otra razón más que la del éxito, sería a la hora

## LA EXTRACCION DEL «MAINE»



1. Aspecto de los Docks: en medio el «Maine».—2. Lo que queda de una parte del acorazado.—3. Efectos de la explosión.

## Se vive en plena francachela

Ya lo van confesando los propios monárquicos

Tan terribles son las torpezas de los gobernantes, tan pernicioso es el desbarajuste imperante en la actuación del Poder público, que hasta los propios monárquicos se rinden a la realidad y reconocen que la Nación no puede estar peor gobernada, ni administrados sus intereses más desastrosamente.

Ya los demagogos, como se nos llama a cuantos pedimos que cese la escandalosa francachela en que vive el Estado con mauristas y demócratas, no tenemos más que reproducir juicios monárquicos. Y eso vamos a hacer con los que expone España Económica y Financiera.

«La ley del Banco» dice—ha coincidido otra vez, pues, con la crisis. El Sr. Rodríguez pasará a mejor vida con esa ley absurda, disparatada e inmoral.

«Entretanto, los intereses del país, abandonados. No se discuten Presupuestos; no se sabe qué ha sido de los millones facilitados por el Consejo de Estado en el interregno parlamentario; se ignora cómo se van a arbitrar recursos para cubrir el déficit latente del Presupuesto; vivimos, en suma, en el desorden más notable, distraídos con el debate parlamentario y con los debates de los pasillos del Congreso.

Y se quiere que un país así prospere, prospere, se enriquezca y colonicie!»

¡Que colonicie!... Asombra la enorme cifra de millones que van gastados en Melilla, sin que haya allí el menor progreso agrícola, sin que la población civil tenga desarrollo alguno, sin lograr siquiera que la mayor parte de los productos que se importan sean españoles.

¡Que prospere la Nación! ¡Si! Ahí está Luque proponiendo que sea limitado el número de capitanes generales, cuando basta con uno, y tratando de elevar en una tercera parte el sueldo de los generales, cuando hay 228 sin destino... ¡Ahí están esos créditos extraordinarios pedidos en los primeros veintidós días del mes actual y que importan unos 27 millones!

Y ahí está, sobre todo, cual suprema fórmula de la actividad patriótica de nuestro Gobierno, el problema maurista de los suplicatorios...

¡Pobre España!

CHARLAS... Para todos

Alvarez Argüeso nos pide a algunos escritores que exponamos nuestra opinión acerca del indulto que se gestiona para los presos y procesados por los últimos sucesos políticos y socialistas acaecidos en España. Por lo que a mí hace, holgaba la alusión. En ESPAÑA LIBRE, y no en una ocasión, sino en muchas, he pedido ese indulto para los delitos políticos, y no una vez, sino varias, me mostré partidario de que la gracia alcanzara por igual a todos y de que no hubiese privilegios ni para unos ni para otros. Y esta opinión debe ser la misma de todos los escritores liberales.

El sabio doctor Madinabéitia, en un telegrama desde Bilbao, ha puesto los puntos sobre las íes. El indulto que se gestiona y que se desea tiene que ser, debe ser total, y no por dosis, ni por castas, ni categorías. Todo lo que no sea eso, no puede servir a nadie, porque es lamentable que se haya

ron permiso para que se matara en las aldeas, por lo cual queda incumplido el acuerdo municipal sobre tal asunto.

Los republicanos están indignados por las arbitrariedades cometidas. Se avecina un conflicto de orden público, habiéndose pedido fuerzas de la Guardia civil, por si ocurrieran algunos desórdenes.

La expectación por saber lo que ocurrirá en la sesión de hoy es grandísima.

Se censura al alcalde por ser el causante de todo por no cumplir los acuerdos municipales.

Se reunió el Comité federal para tratar del asunto del día. Siguen las precauciones por parte de la Policía, que supone se trata de organizar una manifestación contra el alcalde.

Se comenta la plancha del alcalde en la última sesión.

La epidemia continúa decreciendo. En la estación de Verín, un tren de mercancías arrolló a un niño de doce años, dejándolo muerto en el acto.

## Sin comentarios

Como dato curioso para que nuestros lectores juzguen la forma como se hacen en España las cosas, citaremos el caso de la novísima ley de reclutamiento. Fué publicada por la Gaceta el día 21 del corriente mes, y hay un artículo que dice:

«Esta ley empezará a regir el primero de enero de 1912, y en caso de guerra, inmediatamente.»

Lo dicho: sin comentarios.

«...Colocada aquella en manos del Jurado, insana institución las más veces, peligrosa siempre cuando se trata de actos delictivos a que injustamente se les atribuye tendencia política.» Estas palabras las han escrito D. Cándido R. de Celis, don Ernesto Jiménez y D. Valentín Escribano, presidente el primero y magistrados los otros dos de la Audiencia territorial de Valencia.

## La falta de viviendas

(De nuestro corresponsal)

Sevilla, 28.—En el Ayuntamiento se ha celebrado una importante reunión para tratar de la solución del grave conflicto motivado por la falta de viviendas.

El alcalde comunicó que había pedido al Gobierno el envío de barcos, para que sirvieran como viviendas, hasta que se vea que no podrá figurar en las Cortes ningún diputado que cumpla fiera e inflexiblemente sus deberes, fiscalizadores, no llegará a la opinión toda la pérdida que encierra eso de los suplicatorios en un país como éste, donde todos los ministros del ramo han demostrado que no hay justicia; donde lo ha probado el mismo presidente del Congreso, donde lo evidenció el propio Canalejas, donde lo proclamaba anteayer el diputado monárquico Romeo...

A estas horas, ante la conjura de los demócratas palatinos contra la libertad de la tribuna parlamentaria y la individual de los diputados, todos los órganos de opinión, liberales de veras, todas las entidades políticas que estén contra la reacción, todos los políticos que no sean capaces de sacrificar las ideas a un plato de lentejas, deberían elevar una protesta ruda, implacable, contra los auxiliares de Maura, que pretenden realizar ahora la parte del programa maurista que tiende a concluir con la oposición antidemocrática. Pero nada de eso se hace. La benevolencia cubre con su hoja de parra la mala y sucia claudicación del liberalismo dinástico...

Y eso no debe ser, no puede ser. Es preciso que la opinión pública les salga al paso a los que, por manejos e instigación de la camarilla, quieren ahogar la única libertad que existe en España. Hace falta que se demuestre a los apóstatas y tráfugas que no se les tolera una traición más y que el vaso de la paciencia está colmado. Y ello pronto, antes de que se consuma la iniquidad, porque luego tendremos lo mismo que con la ley de Jurisdicciones, baldón eterno de ese partido liberal que ahora la completa, para amoldar por entero a la opinión, con el engendro de Vicenti, Romanones, Alcalá-Zamora y demás personajes de la democracia palatina.

Se piensa en erigirle en Madrid una estatua al juez de Sueca.

Los caciques, que se sirven del Poder judicial para sus fines electorales, sentirán escalofríos contemplándola.

## Pastillas de menta

El historial dor

Entréis en la Academia de la Historia, oh ilustre don Camilo Polavieja, porque en la historia vuestra maña es vieja, y en ella dejaréis grata memoria.

Toda España con vos se vanagloria, y el más docto se instruye y aconseja en las hermosas páginas que doja vuestra pluma de fama intransitoria.

Y si hubiera personas tan ladinas que a decir se atrevieran que no es cierto que escribierais historias peregrinas,

respondedle al que os hizo tal entuerto que la historia escribís de Filipinas, porque allí cultivasteis vuestro huerto.

Oh, historietas divinas, llenas de encanto, que la pluma vuestra al abatido espíritu le muestra.

¿Narraréis las epopeyas de aquella historia de Ríxal famosa? ¿Que libro vais a hacer más primoroso...?

CALANOS

## De Alemania

50.000 marcos por un motor de aviación

Berlin, 29.—El emperador ha dirigido una comunicación al ministro del Interior participándole que con el objeto de hacer progresar la aviación en Alemania, funda un premio de 50.000 marcos (62.500 pesetas oro) para el mejor motor inventado por un alemán. El premio será adjudicado el 27 de enero de 1913, día del cumpleaños del kaiser.

Los ministros de Guerra y Marina fundarían también premios especiales, que se añadirían a los 50.000 marcos ofrecidos por el emperador.—Humd.

Ya tenía Morral una estatua en Madrid.

Ahora piensan algunos señores en erigirle otra al «Chato de Cuqueta».

## Contra el fuero parlamentario

Pasividad incomprensible

El Gobierno llama a toda prisa a sus diputados que están en provincias, quizás para que intervengan en esa nueva ignominia liberal de los suplicatorios, más ignominiosa aún desde que la tálpa romanista le añadió esa enmienda que infringe la Constitución. Canalejas no retrocede. No le satisface que el partido liberal tenga sobre sí esa sucia mancha de la ley de Jurisdicciones, y quiere que concluya de deshonrarse con esta nueva traición a sus ideales. ¡He ahí la apoteosis de la democracia palatina! ¡No le faltaba más que atropellar la Constitución para concluir con el fuero parlamentario!

Y lo más extraño, lo más incomprensible es la pasividad de la democracia española ante ese nuevo ultraje que les infiere un partido que ya tiene en su historia la inaudita claudicación de la ley de Jurisdicciones. Todo el mundo: Prensa, políticos, pueblo, conlleva filosóficamente ese nuevo atentado contra la libertad y el Poder civil. Díjase que lo disputan muy propio de los demócratas que lo sometieron al general Echagüe y que han tenido en estado de guerra, durante cuatro meses de paz absoluta, una provincia española. Juzgárase que aquí ya no nos importa ningún atropello, y que no hay acción ninguna del Poder público que pueda producir una protesta nacional.

Pero no, no es eso. Es que reservamos los enojos para luego, cuando el mal sea irreparable, como ocurrió con la ley de Jurisdicciones, que debió ser la muerte política del partido que la creó. Es que ahora, hasta que veamos a nuestros diputados en la cárcel, hasta que se vea que no podrá figurar en las Cortes ningún diputado que cumpla fiera e inflexiblemente sus deberes, fiscalizadores, no llegará a la opinión toda la pérdida que encierra eso de los suplicatorios en un país como éste, donde todos los ministros del ramo han demostrado que no hay justicia; donde lo ha probado el mismo presidente del Congreso, donde lo evidenció el propio Canalejas, donde lo proclamaba anteayer el diputado monárquico Romeo...

A estas horas, ante la conjura de los demócratas palatinos contra la libertad de la tribuna parlamentaria y la individual de los diputados, todos los órganos de opinión, liberales de veras, todas las entidades políticas que estén contra la reacción, todos los políticos que no sean capaces de sacrificar las ideas a un plato de lentejas, deberían elevar una protesta ruda, implacable, contra los auxiliares de Maura, que pretenden realizar ahora la parte del programa maurista que tiende a concluir con la oposición antidemocrática. Pero nada de eso se hace. La benevolencia cubre con su hoja de parra la mala y sucia claudicación del liberalismo dinástico...

Y eso no debe ser, no puede ser. Es preciso que la opinión pública les salga al paso a los que, por manejos e instigación de la camarilla, quieren ahogar la única libertad que existe en España. Hace falta que se demuestre a los apóstatas y tráfugas que no se les tolera una traición más y que el vaso de la paciencia está colmado. Y ello pronto, antes de que se consuma la iniquidad, porque luego tendremos lo mismo que con la ley de Jurisdicciones, baldón eterno de ese partido liberal que ahora la completa, para amoldar por entero a la opinión, con el engendro de Vicenti, Romanones, Alcalá-Zamora y demás personajes de la democracia palatina.

El general Polavieja ingresó ayer en la Academia de la Historia.

Su discurso abarcó dos puntos:

El fusilamiento de Ríxal y la fundación de la Vasco-Castellana.

## El caciquismo en Gijón

(De nuestro corresponsal)

Los republicanos defienden al Ayuntamiento.—Otras noticias.

Gijón, 29.—La mayoría republicana del Ayuntamiento acordó solicitar sesión extraordinaria para hoy con objeto de tratar de los mataderos rurales.

El Ayuntamiento acordó la clausura en virtud de informes sanitarios, pero por influencias de los caciques, el gobernador y el alcalde concedie-



—Y que me dice usted de «Bomba».

Ayuntamiento de Madrid



de ahora simplemente un agravio a un hombre tan ilustre y a un partido tan respetable.

Y dicho esto, señor presidente del Consejo de ministros, con la mayor amargura, con la más grande amargura, tengo que decir a S. S. que no he buscado este momento; si lo hubiera buscado, no habría una declaración, habría un discurso; más que un discurso, habría una campaña. He venido a este trance por un movimiento espontáneo de esos que en las Cámaras se producen, por algo imprevisto, por alguna palabra de S. S. que yo respeto, pero que, en suma, me ha obligado a hacer esta declaración, muy trabajosa para mí, porque S. S. ha hecho un llamamiento a la fidelidad y a la lealtad de esa mayoría y yo quisiera sumarme a ella. Pero aun queriendo sumarme a ella, aunque sumándome en espíritu, siguiendo como estoy, dentro del partido liberal, de igual modo que seguiré, si S. S. quiere, dentro de la mayoría, en este asunto, señores, voto en contra, porque yo, que no tengo ningún título para alcanzar la admiración de nadie, quiero no perder de ninguna manera la estimación personal de mis adversarios.

**Ya tenemos telegrafo sin hilos. Canalejas puede comunicarse con el Gobierno ruso y pedirle consejo para seguir su obra democrática!**

## LA GUERRA DEL RIF

## Desde Melilla

(De nuestro corresponsal)

## Un proyectil para tres

Melilla, 29.—Ayer le fué extruido un proyectil al soldado del regimiento de Cerinola Eugenio Encinar Martín, que se encuentra hospitalizado en el Dock.

Este muchacho formaba parte de las pequeñas fuerzas que el día 24 del pasado mes de diciembre salieron de Izahen, al mando del heroico teniente Arismen, para llevar el rancho a las dos compañías del mismo regimiento que peleaban en las lomas de Tauriart-Zag.

Cuando remontaban aquellas alturas, vieron obligados a detenerse para repeler la agresión de que eran objeto.

Parapetados tras una trinchera abandonada por el enemigo, los valientes muchachos que mandaba Arismen sostuvieron vivísimo fuego por espacio de algunas horas.

Al sentirse herido el soldado Eugenio Encinar, oyó decir a dos compañeros que se hallaban a su derecha: —¡Ay! ¡Que me han herido!

Por la situación de las lesiones, que los valientes muchachos presentaban, se vino en conocimiento de que el mismo proyectil había herido a los tres.

A Encinar, después de atravesarse el muslo derecho, fué a alojarse en el izquierdo. Los otros dos soldados, recibieron lesiones de bastante importancia.

La extracción de la bala se llevó a cabo por el inteligente personal médico que presta servicio en el Dock, con resultado satisfactorio.

Eugenio Encinar, cuyo total restablecimiento se demorará algunas semanas más, realiza gestiones cerca de esta plaza, para que una vez curado se le destine en seguida a prestar servicio en el Cuerpo a que pertenece.

Nombres de soldados muertos en el combate del 27.

Entre los muertos que sufrimos en el combate del día 27 del pasado mes, figuran los siguientes soldados:

Antonio Alberda Blasco, Francisco Díaz García, Pedro Ruiz Toledo, Sabino Arroyo González, Emiliano Ruiz Martín, Galo Muñoz de Diego y Carmelo García Bernal; todos ellos pertenecientes al regimiento de Melilla.

El cabo Juan Pedro Planchuelo Fernández fué herido el 24 de diciembre.

Rasgo honrado.—Moros espías.—Consecuencias de los temporales.

En la orden del día se menciona con grande elogio la conducta del soldado del regimiento de Cerinola Joaquín Costa Soler, que el día 25 de diciembre, al recoger el cadáver de un compañero suyo que acababa de caer muerto por una bala rifeña, se dio cuenta de que llevaba dinero encima; le registró entonces los bolsillos, recogió 100 pesetas que encontró y al regresar al campamento se las entregó al coronel.

Han sido detenidos varios moros sobre los cuales recaen sospechas de que se entendían con los jarqueños.

Conducidos a Ras el Medua, rechazaron las acusaciones, haciendo grandes protestas de inocencia; pero sometidos a un registro, se les encontraron pasaportes expedidos por la jarcia, para que se trasladasen temporalmente a nuestro territorio.

En vista de ello, los detenidos fueron trasladados a esta plaza y encerrados en el fuerte de Cacerías Altas.

El general Ramos continúa visitando las posiciones que ocupa su división.

Hoy lunes establecerá su cuartel en Ras el Medua.

A causa de las lluvias de estos días está resultando penosísimo el servicio de convoyes. Los alrededores de la Alcazaba se hallan convertidos en verdaderos lodazales.

En el camino de Izahen hay que luchar, además, con el inconveniente del río Martín, que lleva una crecida bastante considerable, y hay que atravesarlo cuatro veces durante el trayecto.

Para evitar estos inconvenientes, se ha autorizado a los destacamentos de las posiciones extremas para que puedan adquirir paja, cebada, lana y algunos artículos de consumo directamente de los moros que se prestan a venderlos. La medida es acertadísima, porque disminuirá considerablemente el número de convoyes.—*Alguacil.*

## Recompensas

Se ha concedido la cruz roja del Mérito Militar, pensionada, al patrón de la compañía de mar de Melilla D. José Morán Vergara. Cruces rojas de la misma Orden, sin pensión, al Estado Mayor de la escuadra y a los jefes, oficiales, maquinistas y condestables de los buques «Pelayo», «Carlos V», «Cataluña», «Princesa de Asturias», «Reina Regente», «Infanta Isabel», «Don Alvaro de la Victoria», «Recalde», «Marqués de la Vitoria», «General Concha» y «Cartagena».

La misma cruz a algunos oficiales de la compañía de mar de Melilla.

## Los prisioneros españoles

Peñón de la Gomer, 26.—Oficial y pública ya la noticia de que entre los moros había prisioneros, no hay para qué guardar reserva, y bien puede ocuparme del asunto que, aun después de lo dicho, falta algo por añadir.

El 4 del corriente tuvo noticias de ello el comandante de mar de aquí, por una carta que le entregó un cableado venido desde el mismo lugar en donde están los prisioneros.

La carta en cuestión era una hoja de papel del de cartas, rayado, escrito con lápiz y sin firma.

¡Sabe Dios la forma en que tuvo que hacerla su autor!

Venia dirigida al teniente coronel D. Alfonso Alcayna Rodríguez, y su preámbulo y final recordaba la fórmula de instancias: «Nuestro soldado a V. S... Dios guarde a V. S., etc.»

A ella participaban que uno había muerto el primer día, y que de los nueve vivientes heridos (no deja comprender si lo eran todos) había tres graves. Que los moros los conservaban para cambiarlos por los prisioneros que había en Melilla, y que les instigaban a escribir al gobernador del Peñón para que éste pidiera al capitán general el cambio.

Extraño parecerá que desde el Kert pretendieran los rifeños aquellos intercambios negociaciones en esta plaza, que está, cuando menos, a cuatro días de camino; pero no hay en ello nada asombroso, si se tiene en cuenta que por Melilla existe la guerra, que a Alhucemas no van desde hace algún tiempo y que aquí se conserva una verdadera tranquilidad y buena armonía aún, a pesar de los pesares.

Por otra parte, este comandante militar, cumpliendo con los deseos y órdenes de la autoridad superior, tiene tan acreditada entre los rifeños su política benéfica para todos, que no es raro elegirían esta plaza como campo neutral para el canje y negociaciones que habían de preceder.

A Melilla fué enviada la referida carta, y para el Kert salieron de aquí el día 6 emisarios de toda confianza.

## La botadura del «España»

(De nuestro corresponsal)

Coruña, 28.—En el Ferrol se ha dispuesto que desde el martes se suspendan los trabajos en el acorazado «España» para poder ultimar los preparativos de la botadura.

El presidente del Consejo de Administración de la Sociedad Española de Construcción Naval, donde se fabrica, pedirá la venia a D. Alfonso para el lanzamiento. Este lo dirigirá los ingenieros señores Capbell y Rochea, el primero inglés y el segundo español.

Cuando se verifique la visita al Arsenal, el día de la botadura, funcionará la turbina que llevará el acorazado.

Se esperan fuerzas de Infantería y Caballería de la Coruña para el día 31.

La Policía expulsa del Ferrol a todos los sospechosos.

Se espera al «Pelayo» y al «Almirante Lobos».

También llegará en un momento a otro el «Girón».

Itinerario y horas de los trenes

Con motivo de la botadura del «España», saldrán el 3 de febrero para el Ferrol dos trenes de invitados.

El primero de la Coruña a Melilla, a las 10 de la tarde, llegará a Valladolid a las 12 de la noche; allí se servirá la comida, y el día siguiente, a las 10 de la mañana, saldrá para Betanzos, a las 11 de la mañana, donde tomará el ferrocarril a las 12 de la noche y llegará al Ferrol a las 10 de la mañana.

El segundo tren partirá de Madrid a las 10 de la mañana, llegará a Valladolid a las 12 de la noche; allí se servirá la comida, y el día siguiente, a las 10 de la mañana, saldrá para Betanzos, a las 11 de la mañana, donde tomará el ferrocarril a las 12 de la noche y llegará al Ferrol a las 10 de la mañana.

El rey saldrá de Madrid el día 3, a las 10 de la mañana, llegará a Valladolid a las 12 de la noche, y al Ferrol a las 10 de la mañana.

El día 6 se entenderá el regreso a Madrid, saliendo el rey a las 10 de la mañana, y llegando al Ferrol a las 10 de la mañana.

El primer tren de invitados saldrá a las 10 de la mañana, llegará a Valladolid a las 12 de la noche, y al Ferrol a las 10 de la mañana.

Los viajeros podrán comer en Monforte a las 10 de la mañana, y en Segovia a las 10 de la mañana, y llegarán a Madrid a las 10 de la mañana.

El segundo tren saldrá a las 10 de la mañana, llegará a Valladolid a las 12 de la noche, y al Ferrol a las 10 de la mañana.

Los viajeros podrán comer en Monforte a las 10 de la mañana, y en Segovia a las 10 de la mañana, y llegarán a Madrid a las 10 de la mañana.

En la orden del día se menciona con grande elogio la conducta del soldado del regimiento de Cerinola Joaquín Costa Soler, que el día 25 de diciembre, al recoger el cadáver de un compañero suyo que acababa de caer muerto por una bala rifeña, se dio cuenta de que llevaba dinero encima; le registró entonces los bolsillos, recogió 100 pesetas que encontró y al regresar al campamento se las entregó al coronel.

Han sido detenidos varios moros sobre los cuales recaen sospechas de que se entendían con los jarqueños.

Conducidos a Ras el Medua, rechazaron las acusaciones, haciendo grandes protestas de inocencia; pero sometidos a un registro, se les encontraron pasaportes expedidos por la jarcia, para que se trasladasen temporalmente a nuestro territorio.

En vista de ello, los detenidos fueron trasladados a esta plaza y encerrados en el fuerte de Cacerías Altas.

El general Ramos continúa visitando las posiciones que ocupa su división.

Hoy lunes establecerá su cuartel en Ras el Medua.

A causa de las lluvias de estos días está resultando penosísimo el servicio de convoyes. Los alrededores de la Alcazaba se hallan convertidos en verdaderos lodazales.

En el camino de Izahen hay que luchar, además, con el inconveniente del río Martín, que lleva una crecida bastante considerable, y hay que atravesarlo cuatro veces durante el trayecto.

Para evitar estos inconvenientes, se ha autorizado a los destacamentos de las posiciones extremas para que puedan adquirir paja, cebada, lana y algunos artículos de consumo directamente de los moros que se prestan a venderlos. La medida es acertadísima, porque disminuirá considerablemente el número de convoyes.—*Alguacil.*

Contra un acuerdo

Murcia, 29.—El acuerdo municipal relativo al arriendo del arbitrio sobre expedición de certificados de pureza del pimentón, está produciendo ya su efecto.

Desde primeros de año comenzó a regir el mencionado impuesto, causando pésimo efecto entre productores y exportadores, a los que perjudicaba notablemente el nuevo arbitrio.

Como la política ciervuna todo lo invade y en los centros oficiales sólo se ve la mano de Cierva y sus amigos, el arrendatario del nuevo impuesto pidió al Concejo que se le permitiera exigir el oportuno certificado a todas las partidas de pimentón que circulara por el término municipal. Por un solo voto de mayoría quedó aprobada la petición, con gran descontento de los productores y exportadores, que vienen vulnerando la ley con el acuerdo recaído.

En vista de esto, los exportadores han acordado clausurar sus almacenes y trasladarse a otros Municipios, produciendo la natural baja del artículo, que está a punto de sufrir un grave quebranto por la depreciación de que está siendo objeto desde hace ya una semana.

Con este motivo, se ha celebrado un gran mitin en la Plaza de Toros, protestándose contra el acuerdo del Ayuntamiento.

Se aprobaron las siguientes conclusiones: Primera. Que se rescinda el contrato de arrendamiento origen de los males.

Segunda. Que se declare libre y sin trabas la circulación del pimentón dentro del término municipal; y Tercera. Que se entregue la recaudación del arbitrio de certificados al gremio de exportadores de pimentón, pagando éstos al Ayuntamiento el canon propuesto, y volviendo la cuestión al estado que tenía antes de este arrendamiento.

Después se organizó una gran manifestación, que se dirigió al Gobierno, subiendo una Comisión a entregar a la autoridad civil las conclusiones.

El gobernador les prometió interponer su influencia para que no sufrieran perjuicios los intereses de productores y exportadores.

DESPUES DEL TRIUNFO

## El discurso de Melquiades Alvarez

## Juicios de la Prensa

De El Mercantil Valenciano:

«Cuando en la madrugada de ayer leíamos en los telegramas en que se nos transmitía el discurso de D. Melquiades Alvarez, a cada párrafo, a cada período nos saltaban de los labios estas exclamaciones: ¡Estamos vengados! ¡Esto es una ejecución política!»

Después hemos leído y leído el magistral discurso y han acudido a nuestros labios las mismas exclamaciones.

Nuestro vengador, el vengador de la democracia española, el vengador del decoro liberal, el vengador de las víctimas de los desenfrenos de la demagogia canaleja, D. Melquiades Alvarez, bien merece no ya el aplauso, sino el agradecimiento de todos los republicanos, de los verdaderos liberales, de la democracia hispánica, de los amantes del progreso, de cuantos rinden culto a la justicia.

Avengonzados, humillados nos sentíamos hace dos días. Los ultrajes, los atropellos, las burlas, los desenfrenos de la tiranía canaleja, las amarguras devoradas en silencio durante cuatro meses que parecen cuatro siglos, exigían una sanción, y esa sanción no venía, esa sanción faltaba, esa sanción parecía más problemática cada día. Todos creían que el debate político estaba muerto, que Canalejas continuaba tranquilo en el Poder después de haberse pateado como Maura no osó hacerlo, después de una represión que superó a la de 1909.

En qué situación tan ridícula, tan desairada, tan bochornosa estábamos! Gracias a D. Melquiades Alvarez hemos podido salir de ella.

¿Un milagro de la elocuencia? No, no ha sido la elocuencia, ha sido la razón, han sido el espíritu de la democracia y del progreso los que han hablado por boca del ilustre republicano, gloria de la tribuna parlamentaria.

D. Melquiades no ha hecho más que reproducir la realidad, fotografiar la política canaleja; analizarla, fría, serena, implacablemente en todos sus aspectos, sin omitir detalle, sin olvidar nada. Y después, expuestos y demostrados incontrovertiblemente los hechos, analizados minuciosamente, clasificados conforme corresponde, ha formulado un juicio, y ha pronunciado un fallo tremendo, inapelable, condenando a Canalejas en nombre de los principios que le sirvieron para escalar el Poder y que en el Poder traicionó.

En otro país donde el régimen parlamentario no fuera una ficción, después del discurso de D. Melquiades Alvarez no hubiera permanecido Canalejas en el Gobierno ni una hora, ni un minuto más, porque muerto está políticamente, y los muertos no pueden gobernar sino en España.

Mas de todos modos, destruidas por el ilustre republicano, las ficciones, las urdas patrañas, la plataforma de los sofismas del canalejismo, la caída de Canalejas no se hará esperar. Sin vilipendio no puede continuar en el Poder, y ha de caer con vilipendio. ¡Estamos vengados!»

De La Correspondencia de Aragón:

«Los últimos acontecimientos desarrollados en España y las incidentes políticas ocurridas, dejaban margen al orador oventense para pronunciación una de esas tremendas catilinarias que tan merceditas tiene el Sr. Canalejas.

El Sr. Alvarez no defraudó las esperanzas que se habían forjado. Razonador al juzgar los hechos, convincente en su argumentación y duro el ataque condenó el proceder del presidente del Consejo, con razonamientos y con apóstrofes que hubieron de producir honda sensación en la Cámara.

El Sr. Alvarez no ha cumplido su programa en lo social porque ha restringido los derechos del obrero y no ha acometido una sola siquiera de las mejoras que ofreció; ni en lo anticlerical, porque tras de sus prometiéndose arrestos se ha hecho siervo del Vaticano, y en lo político, porque su procedimiento de Gobierno ha sido la represión, y su democracia, la de permitir que se vulnera la ley fundamental del Estado.

El Sr. Alvarez ha estado afortunadísimo al anatematizar por igual a Canalejas y a Maura, marcando una orientación política determinada en el momento que dice que cualquier liberal obtendrá mejor la consideración de los republicanos que el actual presidente.

Está bien esa advertencia. A Canalejas no se le puede conceder benevolencia alguna, porque el Sr. Canalejas es el encubridor y hasta el cómplice de Maura.»

De El Clamor, de Castellón:

«En la segunda parte, su verbo cálido resonó con insuperable elocuencia.

Sus ataques certeros, contundentes, no fueron dirigidos a la persona de Canalejas, sino a su política y a los procedimientos por él puestos en práctica.

Tan tremendos fueron los ataques, tan hábilmente dirigidos, que Canalejas, tan correcto siempre, brinco en el banco azul, y fuera de sí, descompuesto, interrumpió.

Su propósito fué interesar a la mayoría con sus ardorosas protestas, para amortiguar así el efecto que causaba Melquiades.

Pero donde el orador estuvo insuperable fué al disparar verdaderos dardos, que produjeron emoción intensa y admirativa, por su mágica palabra y su gesto, al poner de relieve como Canalejas no había defendido con la fe que era de esperar de su historia, la supremacía del Poder civil sobre el militar.

En este punto, y al hablar de la campaña de África, fué donde Melquiades Alvarez puso más fuego en su palabra, más violencia en el ataque.»

El Sr. Canalejas no ha cumplido su programa en lo social porque ha restringido los derechos del obrero y no ha acometido una sola siquiera de las mejoras que ofreció; ni en lo anticlerical, porque tras de sus prometiéndose arrestos se ha hecho siervo del Vaticano, y en lo político, porque su procedimiento de Gobierno ha sido la represión, y su democracia, la de permitir que se vulnera la ley fundamental del Estado.

El Sr. Alvarez ha estado afortunadísimo al anatematizar por igual a Canalejas y a Maura, marcando una orientación política determinada en el momento que dice que cualquier liberal obtendrá mejor la consideración de los republicanos que el actual presidente.

Está bien esa advertencia. A Canalejas no se le puede conceder benevolencia alguna, porque el Sr. Canalejas es el encubridor y hasta el cómplice de Maura.»

De El Clamor, de Castellón:

«En la segunda parte, su verbo cálido resonó con insuperable elocuencia.

Sus ataques certeros, contundentes, no fueron dirigidos a la persona de Canalejas, sino a su política y a los procedimientos por él puestos en práctica.

Tan tremendos fueron los ataques, tan hábilmente dirigidos, que Canalejas, tan correcto siempre, brinco en el banco azul, y fuera de sí, descompuesto, interrumpió.

Su propósito fué interesar a la mayoría con sus ardorosas protestas, para amortiguar así el efecto que causaba Melquiades.

Pero donde el orador estuvo insuperable fué al disparar verdaderos dardos, que produjeron emoción intensa y admirativa, por su mágica palabra y su gesto, al poner de relieve como Canalejas no había defendido con la fe que era de esperar de su historia, la supremacía del Poder civil sobre el militar.

En este punto, y al hablar de la campaña de África, fué donde Melquiades Alvarez puso más fuego en su palabra, más violencia en el ataque.»

DESPUES DEL TRIUNFO

## El discurso de Melquiades Alvarez

## Juicios de la Prensa

De El Mercantil Valenciano:

«Cuando en la madrugada de ayer leíamos en los telegramas en que se nos transmitía el discurso de D. Melquiades Alvarez, a cada párrafo, a cada período nos saltaban de los labios estas exclamaciones: ¡Estamos vengados! ¡Esto es una ejecución política!»

Después hemos leído y leído el magistral discurso y han acudido a nuestros labios las mismas exclamaciones.

Nuestro vengador, el vengador de la democracia española, el vengador del decoro liberal, el vengador de las víctimas de los desenfrenos de la demagogia canaleja, D. Melquiades Alvarez, bien merece no ya el aplauso, sino el agradecimiento de todos los republicanos, de los verdaderos liberales, de la democracia hispánica, de los amantes del progreso, de cuantos rinden culto a la justicia.

Avengonzados, humillados nos sentíamos hace dos días. Los ultrajes, los atropellos, las burlas, los desenfrenos de la tiranía canaleja, las amarguras devoradas en silencio durante cuatro meses que parecen cuatro siglos, exigían una sanción, y esa sanción no venía, esa sanción faltaba, esa sanción parecía más problemática cada día. Todos creían que el debate político estaba muerto, que Canalejas continuaba tranquilo en el Poder después de haberse pateado como Maura no osó hacerlo, después de una represión que superó a la de 1909.

En qué situación tan ridícula, tan desairada, tan bochornosa estábamos! Gracias a D. Melquiades Alvarez hemos podido salir de ella.

¿Un milagro de la elocuencia? No, no ha sido la elocuencia, ha sido la razón, han sido el espíritu de la democracia y del progreso los que han hablado por boca del ilustre republicano, gloria de la tribuna parlamentaria.

D. Melquiades no ha hecho más que reproducir la realidad, fotografiar la política canaleja; analizarla, fría, serena, implacablemente en todos sus aspectos, sin omitir detalle, sin olvidar nada. Y después, expuestos y demostrados incontrovertiblemente los hechos, analizados minuciosamente, clasificados conforme corresponde, ha formulado un juicio, y ha pronunciado un fallo tremendo, inapelable, condenando a Canalejas en nombre de los principios que le sirvieron para escalar el Poder y que en el Poder traicionó.

En otro país donde el régimen parlamentario no fuera una ficción, después del discurso de D. Melquiades Alvarez no hubiera permanecido Canalejas en el Gobierno ni una hora, ni un minuto más, porque muerto está políticamente, y los muertos no pueden gobernar sino en España.

Mas de todos modos, destruidas por el ilustre republicano, las ficciones, las urdas patrañas, la plataforma de los sofismas del canalejismo, la caída de Canalejas no se hará esperar. Sin vilipendio no puede continuar en el Poder, y ha de caer con vilipendio. ¡Estamos vengados!»

De La Correspondencia de Aragón:

«Los últimos acontecimientos desarrollados en España y las incidentes políticas ocurridas, dejaban margen al orador oventense para pronunciación una de esas tremendas catilinarias que tan merceditas tiene el Sr. Canalejas.

El Sr. Alvarez no defraudó las esperanzas que se habían forjado. Razonador al juzgar los hechos, convincente en su argumentación y duro el ataque condenó el proceder del presidente del Consejo, con razonamientos y con apóstrofes que hubieron de producir honda sensación en la Cámara.

El Sr. Alvarez no ha cumplido su programa en lo social porque ha restringido los derechos del obrero y no ha acometido una sola siquiera de las mejoras que ofreció; ni en lo anticlerical, porque tras de sus prometiéndose arrestos se ha hecho siervo del Vaticano, y en lo político, porque su procedimiento de Gobierno ha sido la represión, y su democracia, la de permitir que se vulnera la ley fundamental del Estado.

El Sr. Alvarez ha estado afortunadísimo al anatematizar por igual a Canalejas y a Maura, marcando una orientación política determinada en el momento que dice que cualquier liberal obtendrá mejor la consideración de los republicanos que el actual presidente.

Está bien esa advertencia. A Canalejas no se le puede conceder benevolencia alguna, porque el Sr. Canalejas es el encubridor y hasta el cómplice de Maura.»

De El Clamor, de Castellón:

«En la segunda parte, su verbo cálido resonó con insuperable elocuencia.

Sus ataques certeros, contundentes, no fueron dirigidos a la persona de Canalejas, sino a su política y a los procedimientos por él puestos en práctica.

Tan tremendos fueron los ataques, tan hábilmente dirigidos, que Canalejas, tan correcto siempre, brinco en el banco azul, y fuera de sí, descompuesto, interrumpió.

Su propósito fué interesar a la mayoría con sus ardorosas protestas, para amortiguar así el efecto que causaba Melquiades.

Pero donde el orador estuvo insuperable fué al disparar verdaderos dardos, que produjeron emoción intensa y admirativa, por su mágica palabra y su gesto, al poner de relieve como Canalejas no había defendido con la fe que era de esperar de su historia, la supremacía del Poder civil sobre el militar.

En este punto, y al hablar de la campaña de África, fué donde Melquiades Alvarez puso más fuego en su palabra, más violencia en el ataque.»

DESPUES DEL TRIUNFO

## El discurso de Melquiades Alvarez

## Juicios de la Prensa

De El Mercantil Valenciano:

«Cuando en la madrugada de ayer leíamos en los telegramas en que se nos transmitía el discurso de D. Melquiades Alvarez, a cada párrafo, a cada período nos saltaban de los labios estas exclamaciones: ¡Estamos vengados! ¡Esto es una ejecución política!»

Después hemos leído y leído el magistral discurso y han acudido a nuestros labios las mismas exclamaciones.

Nuestro vengador, el vengador de la democracia española, el vengador del decoro liberal, el vengador de las víctimas de los desenfrenos de la demagogia canaleja, D. Melquiades Alvarez, bien merece no ya el aplauso, sino el agradecimiento de todos los republicanos, de los verdaderos liberales, de la democracia hispánica, de los amantes del progreso, de cuantos rinden culto a la justicia.

Avengonzados, humillados nos sentíamos hace dos días. Los ultrajes, los atropellos, las burlas, los desenfrenos de la tiranía canaleja, las amarguras devoradas en silencio durante cuatro meses que parecen cuatro siglos, exigían una sanción, y esa sanción no venía, esa sanción faltaba, esa sanción parecía más problemática cada día. Todos creían que el debate político estaba muerto, que Canalejas continuaba tranquilo en el Poder después de haberse pateado como Maura no osó hacerlo, después de una represión que superó a la de 1909.

En qué situación tan ridícula, tan desairada, tan bochornosa estábamos! Gracias a D. Melquiades Alvarez hemos podido salir de ella.

## Triunfa la Federación

Bilbao, 29.—Se celebró la elección de los obreros para los Tribunales industriales.

Quedó triunfante la Federación, que copó todos los puestos.

## Arquiduce de viaje



## SALPICADURAS

## Comentarios jurídicos a una carta

El distinguido escritor «Nuño Ferrero» pone los siguientes comentarios jurídicos a la carta que publicamos anoche, reproducida de *Las Provincias*, de Valencia.

Dicha carta, recordarán nuestros lectores que estaba firmada por el presidente y dos magistrados de la Audiencia territorial de Valencia y está llamada a dar mucho juego en las Cortes.

He aquí los comentarios:

Tres son las cuestiones que en la carta al capitán general consultan los señores presidentes de la Audiencia territorial y provincial y fiscal de su majestad: calificación jurídica de los sucesos de Cullera, estado legal de esta ciudad en aquellos momentos y conveniencia de que no juzgue el proceso el Tribunal popular. Vamos a examinar separadamente las tres cuestiones.

**Calificación de los hechos.** — Pie forzado de esta parte de la carta era para los firmantes la rebelión militar; con eso estaban al cabo de la calle, y para lograrlo suponían que los sucesos de Cullera obedecieron a un plan preconcebido y ejecutado a la vez en distintos lugares de la provincia contra el Gobierno y las instituciones, y por ello estiman aplicable el art. 237 del Código de Justicia Militar.

Con copiar el artículo caen por su base las razones de aquellos señores. Dice así:

«Son reos del delito de rebelión militar los que se alzan en armas contra la Constitución del Estado, contra el rey, los Cuerpos Colegiados o el Gobierno legítimo, «siempre» que lo verifican concurriendo alguna de las circunstancias siguientes: 1.ª Que estén mandados por militares, o que el movimiento se inicie, sostenga o auxilie por fuerzas del Ejército. 2.ª Que formen partida militarmente organizada, compuesta de 10 ó más individuos. 3.ª Que formen partida en menor número de 10, si en distinto territorio de la Nación existen otras partidas o fuerzas que se proponen el mismo fin. 4.ª Que hostilien a las fuerzas del Ejército antes o después de haberse declarado el estado de guerra.»

Ahora bien; ni en Cullera, ni en Alcala, ni en ningún lugar de la provincia, «se alzó la gente en armas contra la Constitución, el rey ó las Cortes, ni contra cosa alguna; protestó a su modo del embargo de tropas, y eso fué todo. Alzarse en armas es algo más que acudir a un tumulto con garrotes, cuchillos ó pistolas.»

Como tampoco estaban organizados militarmente los supuestos rebeldes, ni fueron mandados por militares, ni se dio, en fin, ninguna de las circunstancias que exige la ley para que se considere rebelión militar al alzamiento en armas, no se encuentran por ningún lado razones jurídicas para atribuirle aquel carácter.

Así lo entendió la jurisdicción militar, que contra el parecer de los representantes de la ordinaria, más papistas que el Papa, «separó» lo que, según ella, no podía separarse, y juzgó como reos de un delito común a los procesados de Cullera.

Y después de este badilazo en los nudillos que la jurisdicción de guerra dió a nuestros magistrados, no creo que haya que insistir en demostrar su error. Ni aun contando con la respetable opinión de la justicia histórica quiso la militar violentar de aquel modo los textos legales para atribuirle la competencia.

Y vayamos a la segunda cuestión:

Estado legal de Cullera al llegar allí el Juzgado de Sueca.

Como era tan flojo y quebradizo el razonamiento en que fundaban la competencia del fuero de guerra por razón del delito porque en efecto no era posible calificarlo como de rebelión militar, acuden al argumento de la competencia por razón del lugar, citando en su apoyo el art. 1.º del real decreto de 28 de febrero de 1898 reformando el número 3.º del artículo 9.º del Código de Justicia Militar, que atribuye a este fuero el conocimiento de los delitos de rebelión en territorios declarados en estado de guerra.

Fundamento de hecho de su alegato es que al publicarse en Valencia el bando declarando estado de guerra quedó declarado en toda la provincia, y a falta de argumentos jurídicos que no existen, emplean sofismas escolásticos que los lectores habrán visto con estupor.

No, señores magistrados, no; la ley de Orden público exige una publicidad verdadera, excepcional; repugna todo convencionalismo.

Las leyes no obligan mientras no han sido promulgadas, es decir, notificadas al pueblo; la promulgación es la voz del legislador. Conveniente sería ciertamente que la ley se hiciera saber uno a uno a todos los hombres, sobre todo «al pobre labriego ó al pobre analfabeto que vive entre breñas», que dicen los señores de la epistola; pero en la imposibilidad de hacerlo, las leyes se contentan con la posibilidad de que las gentes se enteren, insertando las menos rigurosas en la *Gaceta*, y haciendo conocer al público por medio de bandos y edictos aquellas que crean un estado excepcional.

Este modo distinto de promulgación dice a todos, menos por lo visto a nuestros jueces, que la ley cuando por su rigor y dureza puede dañar mucho, debe tener una publicidad excepcional para que la posibilidad de ser conocida sea mayor. Por eso si las leyes ordinarias se entienden promulgadas y por ello obligan, a los veinte días de publicadas en la *Gaceta*, la de Orden público que regule el estado de guerra es preciso anunciarla por medio de bandos; es decir, pregonarla, y por edictos, es decir, por

carteles en que conste la declaración, que eso quieren decir aquellas dos palabras bando y edicto.

Pretender extremar el convencionalismo legal hasta el punto de que obligue en Cullera un bando pregonado y un edicto publicado en Valencia, es destruir la ley; la misma razón habría para estimar suficiente la declaración hecha en Madrid. No; la ley quiere que las gentes puedan enterarse de la urgencia de ciertas leyes, casi sin moverse de sus casas; quiere que se pregonen para que oigan los analfabetos, y que se fijen edictos para que se enteren los que saben leer.

¿Que el pueblo está aislado por los revolucionarios? ¿Que se le va a hacer? Cuestión de habilidad será el modo así, hacer saber al público, de auno notorio, la declaración del estado de guerra. Así lo quiere la ley en todos los casos, sin admitir excepciones. «Resignado el mando por la autoridad civil en la militar—dice el artículo 30 de la ley de Orden público—, quedará declarado en estado de guerra el territorio de la provincia en que ocurran aquellos sucesos, lo que se hará saber al público por medio de bandos y edictos que contengan las prevenciones y medidas oportunas.»

Y el artículo 357 del Código penal ordena que en los casos de rebelión «se intimará hasta dos veces a los sublevados que inmediatamente se disuelvan y retiren, dejando pasar entre una y otra intimación el tiempo necesario para ello.»

Todo eso dice bien claramente que nuestras leyes, dentro del rigor que todas tienen, atienden al convencionalismo de que se entienden conocidas desde que se publican en la *Gaceta*, disponiendo se notifiquen de viva voz y por escrito (bandos y edictos) aquellas que crean estados excepcionales de rigor y que aun después de haber hecho saber de ese modo al pueblo la urgencia de ellas, le conceden plazos prudenciales para que eviten sus consecuencias. Cosas todas que desconocen, por lo visto, o no aceptan, aquellos a quienes está confiada su aplicación.

Por si no bastasen razones, tenemos dos hechos notorios que afirman y remachan lo que afirmamos.

El juez de Sueca acudió a Cullera, según dicen los redactores de la carta, «en pleno ejercicio de funciones para la práctica de las consignadas diligencias». Si estaba Cullera en estado de guerra, no estaba, no podía estar en ejercicio de funciones judiciales, porque según el art. 21 de la ley de Orden público, «las autoridades civiles continuarán funcionando en todos los asuntos propios de sus atribuciones que no se refieran al orden público, limitándose, en cuanto a esto, a las facultades que la ley les deje o deje expedidas...» Luego si estaba en ejercicio de funciones, no estaba Cullera en estado de guerra; ambas cosas son incompatibles.

El otro hecho es la publicación del estado de guerra en Cullera al llegar allí la fuerza armada. Si ya lo estaba por la declaración hecha en Valencia, ¿a qué repetir la declaración?

Es sencillamente que no se repitió; es que la autoridad militar, mejor entendida que la civil y más respetuosa de la ley, la cumplió en cuanto le fué posible y pregonó el bando y fijó los edictos declarando el estado de guerra allí donde, por el estado de las gentes, era necesario hacerlo; allí donde había necesidad de hacer lo que mandan el art. 20 de la ley de Orden público y el 357 del Código penal.

Suponiendo los señores presidente y fiscal de la Audiencia que en Cullera regía el estado de guerra, afirman que era competente por ello la justicia militar, no sólo para procesar, sino para fallar las causas en todo caso. Los señores del margen olvidan el art. 33 de la ley de Orden público que dispone:

«Levantado que sea el estado de guerra, serán remitidas a los Juzgados competentes para su continuación y demás efectos de justicia todas las causas contra aquellas personas que se hallen sometidas al Tribunal excepcional por virtud de esta ley.»

Pero el capitán general ni lo desconoce ni lo olvidaba, y se mantuvo en Valencia el estado de guerra, pese a la respetable opinión de nuestros más altos magistrados, para que continuase entendiendo en aquellas causas el fuero de guerra.

Y termina la carta con una bomba: La competencia del fuero de guerra la aconsejan razones «muy calificadas que hacen relación al término del proceso»; la razón de que el jurado «... es una institución insana las más veces, y peligrosa siempre que se trate de delitos políticos».

Afirmación tan rotunda y cruda en boca de magistrados, es de una enormidad inverosímil.

No vamos a defender el Jurado, no lo necesita; queremos tan sólo llamar la atención del señor ministro de Gracia y Justicia sobre el hecho estúpido de que el fiscal y los presidentes de la Audiencia de Valencia se permitan calificar por escrito y públicamente de insana y peligrosa una institución que comparte con ellos la administración de justicia, porque eso, que es lícito a un escritor, lo está vedado a un juez. Este no puede ni debe calificar de peligrosa una de las instituciones fundamentales del Estado.

Y como conocemos al partido conservador, sabemos lo que le da de sí, y sabemos que, vista la actitud del Gobierno y de la mayoría, apoyándose en ella acabe con el Jurado.

Yo creo que la Cámara toma esto con cierta indiferencia y lo lamenta, pero está puesta en los juicios de la soberanía.

NUÑO FERRERO

## CONGRESO

## Sesión de hoy

Aunque se sabe que hoy no va a haber debate político, las tribunas están abarrotadas, como si la gente presintiera elecciones.

A las cuatro menos cuarto ocupa la presidencia el conde de Romanones.

Y sin más preámbulos, entramos en el debate sobre los

## SUPLICATORIOS

El Sr. PEDREGAL consume el primer turno en contra del artículo primero, incorporado a él ya la enmienda del señor Alcalá Zamora.

Dice que la inmunidad tiene como única garantía el acuerdo que las Cortes toman en este asunto.

Algunos señores de los Tribunales superiores no están organizados para juzgar los asuntos que han de llevarse con este motivo.

No considera indispensable la intervención de los Tribunales militares para juzgar los delitos de los diputados militares.

Niega eficacia al argumento del señor Alcalá, que decía que precisa la intervención del Consejo de guerra para aplicar los castigos que los requieren rápidamente, pues como aunque sea en campaña el diputado no pierde su condición, para someterle a un juicio de cualquier carácter hace falta el permiso del Congreso, lo que impide rapidez requerida.

Además, la igualdad de situación entre un militar diputado y otro que no lo sea no se corrompe con esa enmienda incorporada al art. 1.º

Llama la atención acerca del concepto que se tiene del servicio militar. No lo son sólo los oficiales y jefes, lo son también los generales, lo son los reclutas y los reservistas, y fijados que ahora empieza a aplicarse una ley de reclutamiento, la del servicio obligatorio, que tiene a los ciudadanos sujetos a las armas durante diez y ocho años.

Considera necesario también determinar cuáles son los delitos que como militares se consideran comprendidos en este artículo.

Máxime si se tiene en cuenta que un delito de deserción al ministro de la Guerra puede cometerlo un diputado militar, por tener esta condición. Y a este propósito recuerda el caso del Sr. Pignatelli, que por acto realizado como diputado fué a un castillo como militar.

Reclama la intervención del jurado para conocer de los delitos comprendidos en esta ley.

En nombre de la Comisión contesta el Sr. CANTOS.

El Sr. ALBA, presidente de la Comisión, manifiesta que no puede atenderse a los diversos casos especiales que se pueden presentar.

Rectifican dos veces los Sres. PEDREGAL y CANTOS.

El Sr. AMADO consume el segundo turno en contra, reproduciendo todos los argumentos que empleó al combatir la enmienda.

El Sr. MARTÍN SANCHEZ se opone a la aprobación de la enmienda y se pronuncia por el voto particular del marqués de Figueroa.

El Sr. SOL Y ORTEGA empieza haciendo constar que el debate no ha adquirido el desarrollo que merece el asunto.

Queda por examinar el aspecto jurídico de la cuestión, y reclama la opinión de los jefes de las minorías y de los abogados para examinar bien el problema. (Rumores.)

Recordamos que en 1904 no pertenecía a la Cámara, lo que le deja en situación de absoluta independencia con relación a las opiniones y fórmulas acordadas.

Estima que el art. 47 de la Constitución ha perdido en esta época la razón de su aplicación.

La Constitución del 76 modificó el sentido jurídico de la revolución de septiembre en materia de jurisdicciones. Y como la tendencia moderna se completa más con el espíritu de la revolución, ha caído en desuso el citado artículo 47.

Explica la intervención de los jueces en los sumarios y la jurisdicción llamada a intervenir. Síntesis de aquella: el juez formaba el sumario, y con esto acababa, luego estableció que en el fallo no interviniera el juez.

La innovación consistió en llevar a la jurisdicción del Tribunal Supremo a los senadores, con lo cual se acomodó al criterio renovador de la restauración.

Ahora buscamos de nuevo en los principios modernos el espíritu de la revolución, y ahora notamos que el procedimiento creado por la restauración está fuera de la realidad.

En 1882 se llevó a la ley procesal este espíritu y se determinó que el que constituyera el proceso fuera uno y el que pronunciara el fallo, otro. La ley del Jurado restablece el juicio de hecho y el de derecho, y esta es la realidad presente.

Treinta y seis años lleva el artículo constitucional consignado en el Código fundamental, y en todo ese tiempo no habéis tenido necesidad de aplicarlo. En cambio, ahora, cuando el espíritu moderno no se aparta de esa tendencia, es cuando se os ocurre darle validez, fortaleciéndole.

Es decir, que este artículo que queréis rescatar es una negación de los principios fundamentales del moderno derecho procesal.

Excita a Canalejas a fijarse en la contradicción de que mientras para unos ciudadanos separa el juez del fallo, para otros los juzga y falla, y sobre la ley dejar para unos separado el juicio de hecho y el de derecho y para otros los deja juntos también.

Y digo yo: si las leyes modificadas se han hecho buscando las garantías de los acusados, ¿qué razón hay para privar de esa garantía a los diputados?

La justicia exige que las garantías de las leyes de 1882 y 1888 se aplique por igual a los ciudadanos, sean o no diputados.

Repite que el art. 47 de la Constitución de 1876 ha caído en desuso, ha muerto por asfixia, porque el ambiente moderno le ha impedido vivir.

Pero supongamos que aquí votamos el artículo propuesto, y se va a dar una verdadera paradoja: la de que como legisladores, damos a los ciudadanos un tribunal: el del Jurado, y para nosotros nos buscamos otro tribunal.

Yamos ahora a examinar el aspecto político del problema.

Vamos a declarar que en materia penal se puede prescindir del Jurado, que se puede hacer justicia sin que intervenga el.

Fijamos en las consecuencias que el día de mañana, se pueden sacar por un partido como el conservador.

Y no olvidéis que estamos en el país de los precedentes, no en el de las costumbres parlamentarias, sino de las corupciones.

Y como conocemos al partido conservador, sabemos lo que le da de sí, y sabemos que, vista la actitud del Gobierno y de la mayoría, apoyándose en ella acabe con el Jurado.

Yo creo que la Cámara toma esto con cierta indiferencia y lo lamenta, pero está puesta en los juicios de la soberanía.

En la calle de la Ventosa, núm. 14, se intoxicó con permanganato la joven de diez y ocho años Felipa Díaz Morales, que bebió la medicina creyéndola vino.

El Ayuntamiento de Madrid

## SENADO

## Sesión de hoy

A las cuatro de la tarde abre la sesión el Sr. López Muñoz.

Los escaños se ven desahumados, y lo mismo ocurre en la tribuna pública.

Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior.

La Cámara se da por enterada de los asuntos que figuran en el despacho ordinario.

RUEGOS Y PREGUNTAS

El señor CONDE DE CASA VALEN- CIA formula un ruego de escaso interés, y otro relacionado con los carteros, ambos al ministro de la Gobernación.

El Sr. LOPEZ MUÑOZ dice que transmitirá los referidos ruegos del anciano conde.

El Sr. POLO pide a la presidencia que traiga a la Cámara el expediente instruido con motivo de la confiscación de los bienes del fusilado Ferrer para que sea estudiado.

El Sr. PENA manifiesta que no es pertinente traer a la Cámara una resolución dictada por los Tribunales para discutirla, y menos que se anuncie el propósito de interponer con este motivo.

En un razonado discurso defiende el criterio del Tribunal de Guerra y Marina.

Ambee rectifica.

Interviene el Sr. RODRIGUEZ SAN PEDRO.

Dice que la minoría conservadora no puede ni debe faltar a sus deberes en el asunto que ahora ocupa la atención de la Cámara.

El Sr. PENA cree que no debe constituirse la Cámara en una potencia vengativa, y que él aceptará cualquier juicio que se emita, aunque sea una censura para el Tribunal.

Rectifica el Sr. SAN PEDRO.

(Entra el ministro de la Gobernación.)

Interviene el Sr. RODRIGANEZ, en nombre del Gobierno, afirmando que ni se debe ni se pueden discutir los fallos del Tribunal.

El conde de ESTEBAN COLLANTES habla de coacciones y amenazas en materia de procesos.

El Sr. RODRIGANEZ rectifica.

El conde de ESTEBAN COLLANTES hace algunas aclaraciones.

Dice que por desgracia para la Cámara y para el poder también tiene anunciada una intervención para cuando venga a esta Cámara el debate político.

Habla de la ingratitud con que según el Sr. Canalejas ha procedido la Conferencia republicano-socialista, para con la que había tenido ciertas complacencias.

Rectifica el Sr. POLO afirmando que no entiende triquiñuelas las parlamentarias, que no sabe si debe o no trasarse a la Cámara el expediente que ha solicitado para su estudio; pero que como se ha cumplido la sentencia, en lo criminal y en la parte civil, que por eso hace hincapié en su petición.

Rectifica el Sr. PENA.

El Sr. PELAEZ reproduce el ruego que en otras sesiones tenía formulado relativo a los pluses de la guarnición de Jaca.

Le contesta el señor ministro de la GOBERNACION.

El señor marqués de IBARRA formula un ruego relacionado con la salubridad pública en Madrid.

Le contesta el Sr. BARROSO.

(Continúa la sesión.)

## Del debate

Una petición formulada por el senador carlista Sr. Polo y Peyrolón ha dado ocasión a que se anime el salón de sesiones, cosa que no ha ocurrido en ninguno de los días transcurridos de la actual etapa parlamentaria.

El Sr. Polo pasa a describir los sentimientos característicos de su partido; hizo uso de sus derechos parlamentarios contra persona que desapareció del mundo de los vivos por sentencia de muerte de un Tribunal, y que por lo visto para los carlistas no pagó con tan terrible fallo toda la culpa que cometiera.

Dos partes tenía según el senador carlista el terrible fallo que condenó a Francisco Ferrer Guardia, la primera era la que imponía a aquel la pena de ser fusilado, y la segunda la que declaraba confiscados sus bienes.

Hay que cumplir la segunda parte de ese fallo, clamaba el senador por Valencia. A lo cual le replicaba muy acertadamente el Sr. Peña, conde de la Suprema de Guerra y Marina, que también tiene asiento en la Cámara, que sobre esa segunda parte había un fallo del Tribunal a que él pertenecía, y que ese fallo no podía discutirse, como pretendía el señor Polo.

Aun después de muerto Ferrer, lo siguen persiguiendo los neos y sus aliados; es un dato que conviene tenerse en cuenta, porque demuestra de lo que los mismos son capaces.

Pero todo ello tiene una explicación para nosotros; si con los bienes de Ferrer se pagaran todos los destrozos causados durante la semana trágica de Barcelona, los correligionarios del senador carlista se ahorran las pesetas que les están sacando comunidades e instituciones que tratan de reedificar lo que pereció en la revolución, y ya sabemos el adagio de que «oraciones, muchas; pero el cepillo vado».

Venga, pues, la fortuna de Ferrer y pague esos conventos, que aun cuando sea el dinero de un réprobo, los rezos lo convertirán en santa limosna.

SUCESOS

## Pobre Filo!

Filomena es una muchacha de veintitrés años y buena presencia, que estaba para casarse.

Filomena se preparaba con sus ahorros un dote eminentemente práctico. En casa de unos amigos iba la pobre Filo almenando, con paciencia, paños, ropas, cuchillos, tenedores, objetos de cocina y hasta una mesa de noche.

Filomena fué ayer a dar un vistazo a su ajuar y a poco sufrió un síncope terrible. ¿Todo había desaparecido!

Desesperada, marchó Filomena al Juzgado de guardia, donde dio parte del hecho, sumida en un mar de lágrimas.

¿Cómo nos pierde la bebida...!

En la calle de la Ventosa, núm. 14, se intoxicó con permanganato la joven de diez y ocho años Felipa Díaz Morales, que bebió la medicina creyéndola vino.

El Ayuntamiento de Madrid

## Los activos paivantes

## POR TELÉGRAFO

Vigo, 29. — Los realistas portugueses organizan sus fuerzas para dar un golpe de mano a la República lusitana.

Llega hasta fijarse el número de fuerzas que disponen los monárquicos en las proximidades de la frontera hispano-lusitana, asegurándose que ascienden a nueve mil hombres.

Aunque en esto haya, como se comprende, exageración, lo que no admite duda es que en los pueblos fronterizos a Portugal están distribuidas las fuerzas que se proponen restaurar el trono en la nación vecina.

Se sabe que en un pueblo de la provincia de Orense se celebró hace muy pocos días una reunión de personajes monárquicos. En dicha junta quedó concertada la unión de los elementos migueles y manelistas para asegurar así mejor el éxito del próximo ataque a la República portuguesa.

Un significado realista, a raíz de la junta, dijo:

«Muy mal han de salir nuestros planes, si dentro de dos meses, a más tardar, no estamos todos los emigrados en Portugal.»

Y a todo esto, las autoridades sin darse por enteradas, dándose el caso de que sean retiradas de la frontera las fuerzas de Caballería mandadas después de la primera incursión, y se alega para ello que desaparecieron las causas que motivaron la concentración de esas fuerzas para vigilar la frontera española.

ANTE EL ESCENARIO

PRINCESA

«Le goud du vice», de Enrique Lavedán.

Nuestros dramaturgos han convenido en que el amor de artistas, ni es duradero ni cristalizante en forma de matrimonio, y esta afirmación, que en muchos casos se ve desmentida, en otros se halla confirmada de una manera elocuente y terminante; las excepciones le dan más fuerza a la regla, aunque parezca mentira. Lavedán, en «Le goud du vice», trata de algo parecido, aun cuando la tesis fundamental de su obra no se encamina a aquel solo objeto. El comediógrafo francés quiere, sin duda alguna, demostrarnos los efectos perniciosos de esa literatura erótica que, nacida en Francia, cuenta hoy en España con numerosos cultivadores; el calificativo de erótica ha parecido a muchos suave y poco enérgico, y la han bautizado con el de pornográfica, bastante más expresivo y contundente; esa literatura está siendo combatida y su existencia ha motivado la fundación y funcionamiento de las Ligas antipornográficas, que no tienen más defecto que el de declarar su finalidad, lo cual es suficiente para que nadie les haga caso y todos las tomen a broma.

En la comedia de Lavedán, el placer del vicio lo representan dos personas distintas: Andrés Lostay, autor de un sin fin de novelas escandalosas, llenas de mentira voluptuosas, de refinamientos pensados pero no vividos, como les suele ocurrir la mayor parte de las veces a esos escritores que nos asombran con la osadía de sus perversos embustes, y Lisa Bernin, una muchachita hija del editor de Andrés, que se enamora de él después de haber leído todas las obras de Lostay. La señorita de Bernin es una mujer inquieta, ardiente, exaltada, algo histérica, y la lectura de aquellas perversidades que Lostay escribió en el sosiego de su casa burguesa, al lado de su buena madre, ejercieron sobre la infeliz fatales influencias, que la impulsaron a desear unirse a aquel hombre que tantos pecados debía saber y que ella quería soborrear.

Pero Lostay, según él mismo nos dice, piensa y siente de una manera completamente distinta a la manera como escribe; cuando termina una de esas páginas llenas de monstruosidades, experimenta sed de virtud y de candor; quisiera vivir con sosiego y tranquilidad, pero Lisa no le deja; su mujer le pide nuevos secretos, el placer del vicio reclama en aquel espíritu femenino nuevos descubrimientos, y Lostay, para no perder el cariño de su mujer, inventa, imagina cosas detestables para darle gusto a la que, siendo su esposa, se empeña en suponer que es su amante.

Lostay, llega a dudar del amor de su mujer; este escritor erótico, tan parecido a los que tenemos por aquí, de a menos un hogar reposado y dulce; aunque escribe locuras, es en su fondo un sentimental y un hombre pudoroso; decide poner a prueba el cariño de Lisa, y para esto requiere a un amigo fiel que le hará el amor a su esposa, y le tendrá al corriente de lo que pase; al llegar a este punto, la acción de «Le goud du vice» adquiere una extraordinaria semejanza con «El curioso impertinente» que Cervantes intercaló en el «Quijote»; pero el desenlace es muy otro, pues este y otros incidentes que no son para contados, nos llevan a una conclusión más humanitaria y más consoladora; Andrés y Lisa se convencerán de que han estado haciendo el ridículo; esta última comprende que también en el fondo es una sentimental, y que ni aun proponiéndoselo ha llegado a ser una viciosa; y cómo ha de serlo una mujer que lee la historia de Pablo y Virginia, aun cuando para darse tono diga que está leyendo las «Aventuras del Caballero Casanova»! El matrimonio se reconcilia, y el escritor Lostay se hace el firme propósito de abandonar su orientación literaria, que era lo que Lavedán quería demostrarnos.

Lisa Bernin fué interpretada por Marta Regnier, y si la notable artista supo agradarnos en las dos comedias anteriores, sencillas y sin di-

ficultades de ningún género, en «Le goud du vice» nos gustó mucho más, pues su difícil papel se presta a mayor lucimiento; Marta Regnier fué la mujer, viciosa por fuerza y honrada por dentro, que Lavedán concibió; con ella compartieron los aplausos Enrique Roussel, en el papel de Lostay, y Luis Leubas, en el de Tregnier, el amigo intimo que se presta a los planes de Lostay.

R. FERRAZ

## El día en Barcelona

FOR TELÉGRAFO

(De nuestro corresponsal)

Huelga.—Manifestación cívica.—Asamblea.—Dato, satisfecho.—Invitación.

Barcelona, 29.—Se ha declarado en huelga 60 obreros de la fábrica de Vicente Buixac.

En Granollers se ha celebrado una manifestación cívica de protesta contra los salvajismos cometidos por los carlistas en 1875. El acto lo presidió el Ayuntamiento y no se registraron incidentes.

La Agrupación socialista barcelonesa ha celebrado una Asamblea general, acordando entablar recurso de nulidad contra el acuerdo municipal sobre la reedificación de los tranvías. Se nombró, además, una Comisión para que publique un manifiesto y se entreviste con los representantes de los partidos políticos que juzguen propicios para entablar la campaña.



